punto y sin dilacion, dejando todo lo que tienes (que es bien poco), sigas, y sirvas á Dios, como los Apóstoles lo hicieron, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar cuan grandes favores hizo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad, de cuantas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre con él, haciéndolos sus Legados y Embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dándoles parte de sus secretos, y finalmente, los constituyó por Jueces de las doce Tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo.

Ponderar, como por haber obedecido á Cristo, y dejado por él todas las cosas que tenian y podian tener de riquezas, joyas y regalos por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados (*Matth.* 26, n. 29).

Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los Apóstoles hicieron, y darte ha, como á ellos dió otro tanto en esta vida, de lo que dejaste, y despues la Gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las bodas de Canaá de Galilea.

Punto primero. — Considerar, como Cristo nuestro Señor siendo convidado á ciertas Bodas con su bendita Madre, y con sus Discípulos, no se escusó, sino que fue al convite por honrar á los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ó conocidos de la Virgen, y por tener ocasion de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que allí estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar cuan santas Bodas serian aquellas donde asistia Cristo y su Madre Santísima y los Apóstoles, autorizando con su precencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados sin saber como remediar esta falta.

Saca de aquí, como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos, significados por este convite, no son de dura, y que el mejor tiempo, y el mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así seria muy gran empeño poner en ellos la aficion y confianza.

Punto segundo. — Considerar como echan-

do de ver la Santísima Virgen la falta del vino, ella de su motivo, y sin que ninguno se lo pidiese, trató de remediarlo acudiendo á su Santísimo Hijo diciéndole : *El vino les falta.* (*Joann.* 3, n. 4.)

Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus devotos, condoliéndose de sus necesidades; y haciendo que las aguas de las tribulaciones y afanes que padecen, se conviertan en vino suavísimo de consolacion y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada, acude á nuestras necesidades, como aquí lo hizo, mucho mejor acudirá al remedio de ellas siendo rogada y suplicada con nuestras oraciones.

Saca de aquí deseos de agradecimiento á esta Señora, que pues tanta compasion tuvo por la falta del vino espiritual; y quien pidió remedio para aquella, mejor le pedirá para esta diciendo : *Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor Divino, dadsele para que embriagado con él, os sirva con mucho fervor :* Así de esta manera puedes tú representar á Dios tus necesidades con gran confianza, que las remediará y en lugar de aquella palabra *vino*, pon tú otras diciendo : *Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia,* etc. *Mirad mi necesidad y miseria, y compadeceos de ella.*

Punto tercero. — Considerar que Cristo nuestro Señor, aunque pudiéra remediar esta falta sin ayuda de nadie, ó criando un nuevo vino, ó multiplicando lo poco que habia, con

todo eso, porque la condicion de Dios es querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte, para remedio de nuestras necesidades, mandó á los Ministros hinchesen de agua las seis tinajas que alli estaban; y esto hecho, luego la convirtió en un delicadísimo y escelentisimo vino.

Ponderar la obediencia de estos criados y su rendimiento de juicio, mandándoles Cristo sacar agua, é hinchir las vasijas de ella, no solo no replicaron, pero hicieron puntualmente lo que Cristo les mandó. De aquí puedes sacar lo que gustará nuestro Señor, que tú le rindas tu entendimiento; y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestiezuela delante de su Magestad, y en presencia de tus superiores que están en su lugar. Tambien puedes considerar la Omnipotencia de Dios, el cual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la mudó y trocó en un escelentísimo vino. Pero qué mucho, que de una cosa haga otra, habiéndolas todas hecho de nada? Suplicale trueque tu corazon, y pues es Omnipotente, que le mude de frio en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento, que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahan (*Matth.* 3, 9).

Punto cuarto. — Considerar que no quiso Dios nuestro Señor en aquel convite mezclar dos géneros de vino; sino que aguardó á que primero se acabase el vino terrenal, antes que los convidados gustasen el milagroso.

Ponderar como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleites de la carne, no dará Dios á gustar á nadie cuan grande es la dulcedumbre que tiene aparejada para solos los que le temen.

Sacarás de aquí deseos vivos y eficaces de mortificar tus carnales pasiones sujetándolas á la razon, y luego sentirás los consuelos celestiales, y la dulzura de los Divinos pechos de Dios, (*Matth.* 17. 4. *Cor.* 12. 4.) Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se da á algunos privados y amigos suyos, así los saca de sí, como sacó á S. Pedro en la Trasfiguracion, y á S. Pablo en aquel rapto; cuál será la abundancia que de este precioso nectar dará Jesucristo nuestro Señor á sus escogidos, cuando coman y beban con él sentados á su mesa en el Reino de los Cielos?

MEDITACION XXI.

Cómo Cristo Nuestro Señor echó del Templo á los negociantes.

Punto primero. — Considerar, que estaba el Santo Templo sucio y descompuesto, con aquellas inmundicias y rebaños de ganados que allí estaban.

Ponderar el fin para que Dios habia mandado fabricar aquel Templo y Casa, que era para que todos sirvieran y honrarar á Dios nuestro Señor en él, y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviéndose de él.

como si fuera Mercado y casa de Contratacion.

Saca de aqui cuan grande mal es, y fea cosa, que tu alma, la cual fabricó y consagró Dios para que fuese Templo suyo, donde fuese alabado y servido, la profanes con los cuidados y negocios del siglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos bestiales y sensuales, haciendo de la Casa de Dios Plaza y Mercado.

Punto segundo. — Considerar como los Sacerdotes consentian que el Santo Templo estuviese tan profanado, escusándolo y diciendo que era para ofrecer en él los sacrificios á Dios, y para que hubiese muchos que sacrificasen, y haciéndolo por la gran ganancia é intereses que ellos, como codiciosos, sacaban de esto.

Ponderar el grande daño que hace el deseo de bienes temporales, y como la aficion desordenada de una cosa hace buscar razones y colores para encubrir lo que es malo con capa de bueno.

Saca de aquí un temor grande acordándote de lo que dice S. Pablo: *Que la codicia es raiz de todos los males, y llega hasta querer vender y comprar al Espiritu Santo y sus gracias.* (1 *ad. Tim.* 6. n. 15. *Act.* 8. n. 10. *Matth.* 29. n. 15.) Como se vió en lo que le pasó á San Pedro con Simon Mago: y en el Apóstol Judas, que por codicia de dinero vendió á su Señor y Maestro.

Punto tercero.—Considerar como entrando

Cristo nuestro Señor en su Templo : (1 *Petr.* 2 n. 23.) y viéndolo profanado, siendo como era, tan manso y piadoso, que con ser muchas veces injuriado y baldonado, nunca dijo á nadie una palabra aspera, ahora le vemos con una santa indignacion y celo de la honra de Dios con un azote en las manos; castigando, é hiriendo á los que allí estaban vendiendo y comprando, los cuales echó de su Templo y Casa. (*Joann.* 2. n. 25.)

Ponderar lo mucho que se ofende á Dios, que en su Real Palacio, dedicado á la oracion y al culto y reverencia de su Divina Magestad, se traten negocios temporales, y se hablen en él cosas ilicitas y malas. Y si de esto se siente : cuánto mas sentirá y enojará, de que en la Religion Sagrada, en la cual los de ella, que están dedicados á su servicio, se profanan á sí mismos tratando y ocupándose en ella en negocios seglares?

Saca de aquí un gran temor y deseo de no cometer estos delitos ni pecados, porque no te azote, ni te castigue Dios nuestro Señor, echándote de su santo Templo y Casa, como lo hizo con aquellos que pecaban de malicia, y dañada intencion.

Punto cuarto. — Considerar como despues de haber echado del Templo á los negociantes con azotes y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero : les dijo : *Mi Casa es Casa de Oracion para todas gentes.*

Ponderar lo que te conviene que tu alma

sea Templo y Casa de Oracion, que si lo es, será casa de humildad, paciencia y obediencia, y de otras virtudes, porque todas se hallan en la casa de la Oracion, que es alma del Justo.

Saca de aquí deseos de que tu casa sea digna morada, y Templo vivo del Espíritu Santo, donde Dios sea de continuo alabado, y para que lo sea ha de tener tres cosas, estas son : estar limpia, quieta y adornada, limpia de culpas que la remuerdan : quieta de pasiones que la turben : adornada con actos de virtudes que la alienten; y así será Templo Santo, y esposa casta del Altísimo Dios.

MEDITACION XXII.

De las ocho Bienaventuranzas.

BIENAVENTURANZA I.

Considerar, que para enseñar Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles el amor y estima que tenia de la pobreza (*Matth.* 5, n. 3), en la cual está la suma de la perfeccion, los apartó entre las demas gentes y Pueblos, y les dijo á solas : *Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Ponderar que aquellos son pobres de espíritu, que con la voluntad y afecto no tienen ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, á imitacion de este Divino Señor y Maestro, que nos dió siempre, siendo la suma riqueza, raros ejemplos de pobreza en todas las eda-

des de su vida, porque escogió pobre Madre, pobre patria, un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pesebre pobre. En su mocedad ejercitó pobre y despreciado oficio: y cuando predicaba comia de limosna como pobre. Tambien escogió pobres Discípulos acompañóse con pobres, y finalmente cuando acabó su vida llegó su pobreza á tal estremo, que murió desnudo en una Cruz, y á tanta necesidad, que deseando un trago de agua, no se le dieron, ní lo tuvo.

Saca de aquí un deseo grande de ser pobre de espiritu, á imitacion de Cristo nuestro Señor, que te enseñó, como con la rica pobreza voluntaria habias de cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, cuidados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia; y haciéndolo así te promete Dios el Reino del Cielo, y te le dará.

BIENAVENTURANZA II.

Esta Bienaventuranza pertenece á los mansos, en la cual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los ímpetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y esterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injuria, ni palabras desabridas á nadie. La tercera, en no volver mal por mal sino al contrario, y á los tales llama Dios Bienaventurados.

Ponderar como nos propuso Jesucristo nuestro Señor su mansedumbre ante los ojos, para que le imitasemos, diciendo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon, Matth.* 1, n. 19.) Y así lo mostró, como lo dijo, estando en medio de tantas fieras y lobos como le mordian y despedazaban, sin que hablase palabra, ni se defendiese ni indignase.

Sacarás de aquí la mansedumbre que te cumple tener con todos, mayores, iguales y menores, si quieres ser bienaventurado, y poseer la tierra de tu corazon, y de tus pasiones, y la de los corazones humanos; y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la Patria de la Gloria.

BIENAVENTURANZA III

Considerar, llama Cristo nuestro Señor: *Bienaventurados á los que lloran* (*Matth.* 5, n. 5,) no lágrimas corporales, como lloran los del mundo por pérdidas temporales de honra, vida y hacienda, sino los que lloran por sus pecados, y la pérdida de tantas almas que están apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados á los que rien y viven en placer: pero la suma verdad Cristo N. Sr. dice: *Que son desdichados, porque su risa se convertirá en llanto eterno. Y los que lloran sus defectos, y los agenos son dichosos, porque su tristeza se convertirá en eterna Gloria.* (*Joann.* 16, n. 20.)

Ponderar cuanto te cumple llorar aquí tus

faltas y pecados, y el haber perdido tantas veces á Dios quien has de imitar y acompañar en este ejercicio de lágrimas, de quien *nunca se lee* (como deci San Basilio) *que se riese, y sabemos que lloró muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lazaro, sobre Jerusalen y en la Cruz.*

Saca de aquí deseos de llorar, y oprime en esta consideracion tu alegria, no teniéndola sino tan solo en el agrado de tu Dios, al cual si imitares en llorar alcanzarás consuelo en lo mismo porque lloras: si por tus pecados, perdon de ellos: si por los agenos, perdon para ellos: si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo y alivio.

BIENAVENTURANZA IV.

Considerar llama Dios *Bienaventurados á los que tienen hambre y sed de la justicia,* (*Matth.* 5, n. 6), esto es, de la virtud y santidad procurando crecer siempre en ella: no como quiera, sino con gran ventaja como quien tiene una grande hambre, y una ardentísima sed, no parando hasta satisfacer y cumplir su necesidad, como lo hizo Cristo nuestro Señor, no viéndose harto de hacer bienes, y padecer males; por lo cual dijo en la Cruz. *Sed tengo.* (*Joan.* 17.) Y así, para satisfacer la nuestra nos dió su sangre en bebida, y para recuperar nuestra hambre, nos dió su Cuerpo en comida.

Ponderar cuanto te conviene tener esta hambre y sed de justicia y santidad, y no de

los bienes temporales de los ricos; porque no te comprenda aquella amenaza de Cristo, que dijo:

Ay de los que estais hartos, porque padecereis hambre, como padece ahora el Rico Avariento, y padecereis una eterna é increible sed; sin que se os dé jamas una gota de agua.

Saca de aquí confusion y vergüenza de tu negligencia y pereza en el servicio de Dios: advierte que á los hambrientos de la virtud y santidad que son los buenos, llenará Dios de bienes eternos, como lo dijo la santísima Virgen en su Cántico, y á los flacos y perezosos dejará sin ellos.

BIENAVENTURANZA V.

Considerar llama Dios *Bienaventurados á los misericordiosos,* (*Matth.* 7, n. 5), que no solo tienen ternura y compasion de los trabajos y miserias corporales y espirituales de sus prójimos sin escluir á ninguno, aunque sea enemigo, como la tuvo Cristo nuestro Señor de todos, sino tambien á los que en cuanto pueden acuden al remedio de ellas.

Ponderar cuan misericordioso fue Cristo nuestro Señor, y lo que se ejercitó los años de su predicacion en hacer bien á todos, sanando enfermos, sustentando hambrientos, resucitando muertos, perdonando pecadores, enseñando ignorantes, orando por todos, y dándoles cuanto tenia para remedio de sus necesidades; esto es, su honra, su vida Cuerpo y Sangre.

De aqui podrás sacar cuanto te conviene ser misericordioso con tus prójimos, imitando en cuanto pudieres á este Señor que es Padre de misericordias; porque si eres duro para con ellos, Dios le será para contigo, pues tiene dicho: *Con la medida que midieres serás medido*, como se mostró en aquel ejemplo del siervo, que no tuvo compasion de su compañero: así mira no caigas en las manos de la Justicia Divina; no te apartes de la misericordia; porque juicio sin misericordia se hará contra el que careciere de ella.

BIENAVENTURANZA VI.

Considerar llama Dios *Bienaventurados los limpios de corazon*, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados, y á estos tales promete Dios su vista, y el conocimiento de sus Divinos Misterios y secretos. (*Matth.* 5, n. 9).

Ponderar como Cristo nuestro Señor fue escelentísimo en esta limpieza; *Porque ni pecó, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamás se halló doblez, ni engaño* (*Joan.* 8, n. 46, *Petr.* 2, n. 21). Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere que los que le sirven sean limpios, no pagandose solo de la limpieza esterior, como lo hicieron las Vírgenes locas y los Fariseos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la hija del Rey*, que es

el alma pura, como dice el Espíritu Santo, *dentro está*, (*Psalm.* 46, n. 16.)

Saca de aquí deseos, si quieres subir al monte de Dios á gozar de su beatífica vista, de alcanzar, no solo la limpieza corporal, sino la espiritual: *pues no es bien que el Templo de Dios esté sucio.* (1 *Corinth.* 6, n. 16). Y pues tú eres Templo suyo, (como dice S. Pablo) y el Espíritu Santo mora dentro de tí, procura estar siempre limpio y puro en el alma y cuerpo, para que resplandezcan en tí los rayos de la divina luz como en un espejo muy claro, que amando esta limpieza de corazon, tendrás por amigo al Rey del Cielo, y verle has.

BIENAVENTURANZA VII.

Considerar, que *los pacíficos son llamados Hijos de Dios*; (*Matth.* 5, n. 26), porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los prójimos, y esto es ser hijos de aquel Señor, que por escelencia se llama Rey pacífico, el cual quiso cuando entró en el mundo, que sus Angeles saludasen los hombres con la paz, y de ella se preció tanto su Magestad, que muy de ordinario saludaba á sus Discípulos con ella, diciéndoles: *Paz sea con vosotros.*

Ponderar las innumerables persecuciones y trabajos que padeció Jesucristo nuestro Señor, por pacificarnos con su Eterno Padre, ganándonos la verdadera paz, y mostrándo-

se pacífico con los que le aborrecen. (*Psalm.* 16, n. 7).

Sacarás de aquí lo que te importa tener paz contigo y con tus prójimos. Tendrásla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo ejercicio de la mortificacion, haciendo guerra á los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus prójimos la tendrás, procurando no darles ocasion de turbacion como antes, y serás hijo querido de Dios, si lo haces así.

BIENAVENTURANZA VIII.

Considerar llama Dios nuestro Señor *Bienaventurados á los perseguidos, por la virtud y santidad.* (*Matth.* 4. n. 19.) que esto quiere decir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa ó en otra, sino en todo género de injurias, como en hacienda, honra, contento, salud, y vida.

Ponderar como Jesucristo, desde que nació hasta que murió padeció por la justicia y verdad las mayores persecuciones y trabajos que jamas se han padecido, y con la mayor paciencia, que jamas se ha tenido, y por la causa mas justa y santa que podia ser, que era por reprender vicios y pecados, y por la salvacion de las almas.

Saca de aquí un deseo grande de sufrir y padecer trabajos á imitacion de Cristo nuestro Señor; que no es mucho, pues á él persiguieron sus enemigos, si persigan á tí los

tuyos, acordándote, que si para entrar en su gloria fue necesario que pasase innumerables tribulaciones y trabajos, claro está, que tú ni nadie (no siendo tuya) podrás entrar en ella, sino por este camino. Y así, anímate, que las tribulaciones, que no duran un momento, (tal es nuestra vida) obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apóstol.

MEDITACION XXIII.

De la tempestad del mar.

Punto primero. — Considerar, que Cristo nuestro Señor entró con sus Discípulos en una navecilla; durmióse, y al punto se levantó en el mar una grande tempestad. (1 *Corint.* 4, *Matth.* 6).

Ponderar dos cosas: La primera, si la navecilla en que navegaba Cristo padece tormenta, donde el demonio es Piloto, qué será? ¿Esto es, si el alma del Justo y Santo es atribulada y afligida con tentacion y trabajos, la del malo y pecador, que está en pecado mortal, qué padecerá? La segunda, como todos los que se llegan al servicio de Dios, de ordinario, padecen tempestades y tentaciones, que así lo dice el Espíritu Santo: *Hijo, en determinándote de servir á Dios, te has de aparejar para la tentacion.* (*Eccl.* 2). Así muchas veces permite Dios, que se os levanten bravas tempestades de persecuciones y tenta-

ciones, y él se nos hace el dormido, como quién descuida de nosotros.

Saca de aquí deseos de resistir á la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mayor necesidad, y sacará del peligro, como sacó y libró á sus Apóstoles, porque acudieron á él; y le pidieron su favor y ayuda.

Punto segundo. — Considerar, como viendo los Apóstoles, que su trabajo era en vano, acudieron luego á Dios para que les ayudase; y despertándole, le dijeron: *Señor, libradnos, que perecemos.* (*Matth.* 8.)

Ponderar como nuestro Señor se hizo el dormido, no acudiendo á remediar sus Apóstoles, aunque veía su peligro: lo uno para que ellos echasen de ver cuan poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamasen al tiempo de la mayor necesidad.

Ponderar lo segundo, cuan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones en que te has visto, de acudir á Cristo nuestro Señor, pidiéndole su favor y ayuda, y de aquí ha venido que muchas veces se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo en ella vencido.

Sacarás de aquí deseos de acudir á Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en especial en el de las tentaciones y trabajos, diciendo: *Señor, libradme de esta tentacion que causa esta tempestad en mi alma: libradme de este vicio, de este peligro y trabajo.* Que en siendo este Señor llamado con fe y confianza, te socorrerá luego, y acudirá, como acudió á sus Apóstoles, y mandará con la virtud

de su palabra á los vientos de las tribulaciones y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, se sosieguen y aquieten, y luego se seguirá una gran paz y tranquilidad.

Punto tercero. — Considerar, que en despertando Cristo nuestro Señor reprendió á sus Discípulos, y les dijo: *¿Hombres de poca fe, porqué temeis?* Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañia, no hay que temer.* (*Matth.* 8, n. 16.)

Ponderar el amor que Cristo muestra á los suyos, y como quiere que ellos se le tengan, y se fien de él, echando en él la áncora de su esperanza, para estar seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten las tempestades y borrascas hasta el Cielo.

Sacarás de aquí deseos de ser fiel Discípulo de Jesucristo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar y por tierra, por montes y valles, y que no haya peligro ni trabajo que te haga dejar su santa compañía, ni turbarte, aunque te veas con el agua de las tribulaciones á la boca, y la soga á la garganta, si no quieres ser reprendido de Cristo nuestro Señor, como lo fueron sus Discípulos, que si miraran y advirtieran que estaban en la compañía de Jesus, no habian de temer ni dudar de su poder, querer y saber. Así tú, si eres Religioso, y estás en su compañía en la navecilla de la Religion, arrójate en todo tiempo en sus manos, y en especial cuando fueres atribulado y tentado, confiando

en él que te sacará libre cuando á él plugiere, y mas te conviniere.

Punto cuarto. — Considerar, como Cristo nuestro Señor mandó á los vientos y al mar que se sosegasen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravillándose los hombres de tal poder, se preguntaban unos á otros: *Quién es este á quien los vientos y el mar obedecen.* (*Matt.* 8, n. 27.)

Ponderar el imperio que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen á lo que las manda, por ser él el que tiene señorío sobre el mar, y el que mitiga el furor é ímpetu de sus olas, el que saca los vientos de sus tesoros, y cuando quiere, en un punto los vuelve á encerrar, y finalmente, el que gobierna todo el universo y sin cuya disposicion no se menea una hoja en el arbol.

Saca de aquí confusion y vergüenza, que siendo tú criatura suya racional, y Cristiano, y quizá Religioso, criado para obedecerle y servirle, lo hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia á sus Mandamientos, pues tantas veces cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, y como si este Señor no fuera Criador, y el que te ha dado el ser que ahora tienes.

MEDITACION XXIV.

Cómo anduv Cristo Nuestro Señor sobre las aguas.

Punto primero. — Considerar, que mandó Cristo a sus Discípulos se e arcasen y pasasen de la otra parte del mar, y él se subió á orar á un apartado y retirado monte. (*Matth.* 14.)

Ponderar lo primero la mucha estima que debes tener de la oracion; pues nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por darte ejemplo, se retira á orar largas horas á solas, enseñándote la necesidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones que te esperan.

Ponderar lo segundo, lo que sentirian los Discípulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin él, y entrar en la navecilla, era peligroso negocio, y quisieran mas irse con él á orar, y acompañarle: pero prevaleció la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniéndote á gran peligro, y dejando la retirada oracion que esto es dejar á Dios por Dios.

Saca de aquí un gran deseo de ejercitarte en estas dos virtudes en que nuestro Señor probó á los suyos, que son en obediencia y oracion. Y ten grande estima y aprecio de ellas; teniendo á Cristo por ejemplar y dechado, el cual vivió y murió orando y obedeciendo. Y así gusta él, y quiere que lo hagan los suyos, y en especial tú, si quieres ser su Discípulo.

Punto segundo. — Considerar, que estando Cristo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se levantó una recia tempestad, que les duró hasta cerca del amanecer,

y á esta hora se les apareció su Señor y su Dios. (*Matth.* 14, 15.)

Ponderar lo primero, como si Cristo está ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de furiosas olas de las tentacionnes. Lo segundo, como algunos veces dilata nuestra Señor su visita como aquí lo hizo hasta el amanecer, porque pelées valerosamente contra las tentacionnes, pues al pasa que crecen ellas, va creciendo la virtud y santidad.

De aquí podrás sacar deseo de andar, y estar siempre en la presencia de Dios, suplicándole no te deje, ni se aparte de tí cuando en la pelea fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor y ayuda, así como lo hizo con San Antonio y Santa Catalina.

Punto tercero. — Considerar como Cristo nuestro Señor desde el monte vió el trabajo en que sus Discípulos andaban, y la necesidad que tenian de su favor y ayuda en aquel peligro (*Matth.* 13, n. 25 y 27.), y desde allí se apiadó de ellos, y bajó á remediarlos, y andando sobre las aguas, se les dió á conocer, y les dijo: *Tened confianza, no temais, que yo soy.*

Ponderar lo primero, como anduvo nuestro Señor por el mar sin hundirse como dueño de la tierra y del mar, á quien todas las criaturas obedecen y sirven, sino es el hombre. Lo segundo, como les dijo: *No querais temer, que yo soy; esto es, soy vuestro Padre, vuestr ayudador, vuestro descanso, consuelo y alegr*

en vuestros trabajos; vuestro camino, verdad y vida. (*Joan.* 14, n. 6.) Esto es para los buenos: mas para los malos, quien dirá que es? *Soy vuestro Juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; soy finalmente el Todopoderoso, que os tengo de condenar.*

Saca de aquí deseos de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera á tu corazon, cuando estuviere turbado y atribulado, que en diciendo. *Yo soy, no quieras temer,* le conozcas para reverenciarle, servirle, amarle, y fiarte de él.

Punto cuarto. — Considerar, como viendo San Pedro á Cristo que venia sobre las aguas, le pidió licencia para andar él sobre ellas (*Matth.* 24, n. 18.), y Cristo, viendo que su peticion procedia de verdadero amor, se la dió, y el Santo Apostol andaba sobre el agua como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, y á faltar en la Fe, luego se comendó á hundir.

Ponderar que si tienes fe y confianza, andarás por cima de las aguas de tribulaciones y tentaciones como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, luego te hundirás. Ponderar lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones y tentaciones por tu propia voluntad; pues San Pedro no entró en el mar, ni se arrojó al agua sin el mandamiento de Dios.

De aquí puedes sacar, cuando te veas hundir en los peligros y trabajos, deseos de lla-

mar á Dios, pues está en esto todo tu bien y remedio, el cual te dará su poderosa mano, como se la dió á San Pedro, y te sacará salvo á puerto seguro.

MEDITACION XXV.

De la conversion de la Magdalena.

Punto primero. — Considerar la traza de María Magdalena: antes de su conversion era mujer liviana, amiga de conversaciones y pláticas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme á su gusto y deleite, teniendo perdida la vergüenza á Dios y á los hombres, sin ponersele delante, que su honra y fama andaba en boca de todo el pueblo, que la tenia por pública pecadora.

Ponderar, que aunque esta muger era tan mala como se ha dicho, en tocándola Dios su corazon con la Divina inspiracion, luego se apartó de las ocasiones: encerrándose en un aposento, abrió la puerta al arrepentimiento, y comenzó á derramar lágrimas de sus ojos, y á desechar de sí las galas y joyas que fueron lazos con que el demonio la tenia presa.

De aquí sacarás deseos de no diferir tu conversion cuando Dios te tocare y llamare, aprendiendo de esta santa pecadora á desechar y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea temor de tu flaqueza, escarmentando en la Magdalena que de males pequeños vino á caer en muchos y grandes

pecados. La segunda sea confianza en la misericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora, el cual tambien hallarás en él, si como imitaste á la que pecó, imitas á la que se arrepintió.

Punto segundo. — Considerar que en sabiendo la Magdalena que su Señor y Maestro comia en casa de Simeon Fariseo, tomando un bote de alabastro, y un vestido humilde, se fué allá á pedirle la salud de su alma. (*Luc.* 7, n. 37.)

Ponderar como vino la pecadora al Justo y Santo; la enferma al Médico; la inmunda, al Santificador; la oveja perdida, al buen Pastor, y llegándose á él, se arrojó á sus pies y sin hablar palabra, se los comenzó á besar y regar con lágrimas de sus ojos, pidiéndole con suspiros de su alma, que la reconciliase consigo, y la diese beso de paz.

Saca de todo esto cuan necesario es para remedio de tus pecados acudir á Cristo N. Sr. arrojándote á sus pies, asiéndote de ellos, derramando lágrimas, que salgan de lo íntimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtió en instrumento de satisfaccion las cosas que habian ido ocasion de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios, y olores preciosos, y á sí misma toda; asi tú has de convertir en servicio suyo lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo á los pies de Cristo toda tu honra y gloria; pues no hay otro mayor ni mejor que estar asido de los pies de este Señor y Maestro.

Punto tercero. — Considerar el juicio que hizo el Fariséo de la Magdalena, teniéndola por pecadora, y á Cristo por poco amigo de pureza, pues se dejaba tocar de aquella muger.

Ponderar, como los que se quieren volver á Dios, luego son murmurados y calumniados; pero su Magestad toma á su cargo e. defenderlos, como lo hizo con la Magdalena; poniendo ojos al Fariséo, para que viese á esta muger, á sus lágrimas y suspiros, humillacion y confusion, para que considerándolo bien, se avergonzase y corriese de lo poco que él hacia, para que Dios le perdonase.

De aquí puedes sacar deseos de servir y amar mucho á Dios, porque estas cosas mueven á su magestad á clemencia y piedad para perdonarte tus pecados, por graves y enormes que sean, como lo hizo con esta santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz y dichosa de los hijos de Dios.

Punto cuarto. — Considerar que Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesucristo, que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa y á pena, comunicándola muy copiosa gracia; con todo eso se quedó asida de los pies de su Redentor, sin quererse apartar ni levantar de alli hasta que su maestro la dijo: *Vete en, paz* (*Luc.* 7, n. 30.) á lo cual ella le obedeció, y comenzando luego á tomar venganza de

su carne, hizo una muy dura y aspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años.

Ponderar cuál vino esta muger á los pies de Cristo, y cual vuelve de ellos. Vino muerta, y vuelve viva: vino pecadora, y vuelve Santa: vino esclava del demonio, y enemiga de Dios, y vuelve hecha hija y esposa suya.

Sacarás de aquí deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues este es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciéndote que te están ya perdonados, pues no lo hizo así esta Santa y dichosa muger; y si la imitares, aunque hayan sido muchos mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podrás cobrar, y alcanzar tanta santidad, que escedas á muchos justos que no la perdieron.

MEDITACION XXVI.

Del milagro de los cinco panes.

Punto primero. — Considerar la gran misericordia de Dios, tan desigual á la de sus Apóstoles (*Matth.* 14, n. 15), pues le dijeron viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente que se habia quedado á oir su divina palabra, que los despidiese para que buscasen de comer. Echó de ver Cristo la cortedad de esta misericordia, y la gran